

PICTO- UNNE: El peronismo: entre el gobierno y la  
oposición. Actores y prácticas políticas en  
Corrientes, Chaco y Formosa (1945-1973)

Especialización en Historia Regional



Universidad Nacional Del Nordeste  
Facultad de Humanidades



Programa de Historia  
Política de Córdoba

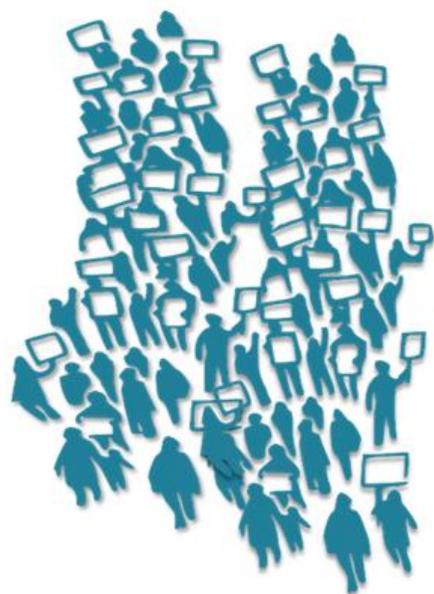
Maestría en Partidos  
Políticos

UNC

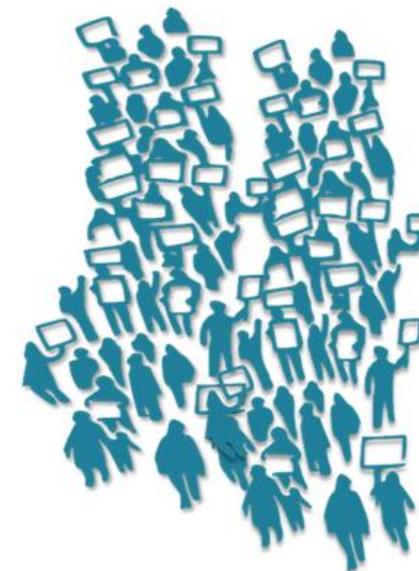
CEA

**Cuadernos del Workshop.**

ISSN: 2346-996X



**ACTORES, CONFLICTOS  
Y REPRESENTACIONES  
POLÍTICAS  
EN LOS ESCENARIOS LOCALES,  
PROVINCIALES Y REGIONALES**



CÉSAR TCACH  
MARTA PHILP  
(COMPILADORES)

## ***Política e historia en el Chaco de la década de 1930***

**María Silvia Leoni**  
UNNE  
[mariasilvia@gmx.net](mailto:mariasilvia@gmx.net)

### **Introducción**

En la década de 1930, desde el Chaco se intentó brindar al resto del país una serie de informaciones e imágenes sobre este espacio, incorporado políticamente como territorio nacional y económicamente a través de las actividades taninera, primero, y algodonera después. Asimismo, se realizó un esfuerzo por dotar de rasgos identitarios a la nueva sociedad conformada en ese lugar.

Para identificar esas imágenes y esos esfuerzos, seleccionamos tres obras de distintas características y orientaciones, pero con similar finalidad, publicadas en esa década y que se ocupan tanto de la historia como de los diversos aspectos de la realidad contemporánea del territorio: *El Territorio Nacional del Chaco (Oro y miseria)* (1935) de Juan Ramón Lestani, un político socialista; la obra colectiva *El Chaco. Album gráfico-descriptivo* (1935) y la *Historia de la Gobernación del Chaco* (1939), del historiador correntino Hernán Félix Gómez.

Nos proponemos realizar un análisis de las mismas para establecer sus vinculaciones con el campo político y las representaciones del Chaco que proporcionan, determinando los

aspectos centrales considerados, las coincidencias y los puntos de conflicto.

### **El Chaco de 1930**

El Territorio Nacional del Chaco era representado a comienzos del siglo XX como un espacio vacío, cuya incorporación había sido encarada por el estado nacional, encargado de llevar la civilización a través, fundamentalmente, de sus políticas de ocupación. En este espacio, caracterizado por una población indígena a la que se sumara la inmigración europea y las migraciones internas, por la incorporación al mercado nacional a través de la producción taninera y algodonera y por una organización política con una ciudadanía restringida –todos estos desarrollos marcados por procesos conflictivos-, surgieron intelectuales (o “notables”) locales quienes serían los encargados de “pensar el Chaco”.

Ellos participaron de la organización de agrupaciones, movimientos y congresos que luchaban por la ampliación de los derechos políticos y por mejoras en las condiciones judiciales, educativas, sanitarias, de infraestructura y culturales del territorio. Dichas acciones ocuparon un espacio significativo en la vida territoriana y alcanzaron eco a nivel nacional en la década analizada. A través de estas vías informales se constituyó una dirigencia que asumió el rol de intermediaria entre el conjunto de la sociedad y el estado, así

como de formadora de la conciencia territorialiana. Este sector reaccionó, por un lado, ante la ausencia de una política o acción en el campo cultural por parte del gobierno nacional y, por otro, ante lo que consideraba la falta de una identidad propia de los territorianos.

El crecimiento experimentado en las primeras décadas del siglo por Resistencia, la capital, permitió la formación de la esfera pública, con el desarrollo alcanzado por la prensa, la actividad de centros, clubes y cafés, que proporcionaron espacios de encuentro y discusión, y con la creación de asociaciones de diverso tipo.

Los diarios en la Argentina de principios del siglo XX se habían convertido en expresión de una nueva forma de sociabilidad política, nucleando a escritores que hacían sus primeras armas y encontraban en ellos un medio para insertarse políticamente; también funcionaron como ámbitos de discusión y elaboración de propuestas políticas, integrándose en una “cultura de la movilización”.<sup>126</sup> Estas circunstancias se observan nítidamente en cuanto al periodismo del Chaco. La actuación de los periódicos fue decisiva, tanto en el marco municipal como en la gestación de movimientos y asociaciones territoriales. Asimismo se destacaron por su labor de promoción de las más diversas actividades e instituciones culturales y recreativas, en un

esfuerzo por aunar a los chaqueños tras objetivos comunes. De esta manera, dieron espacio a escritores que pudieron difundir a través de sus páginas sus perspectivas y propuestas sobre la realidad territorialiana.

Se constituyó un espacio en el que, a partir de las reuniones de la bohemia, se irían organizando instituciones que desarrollaron una intensa labor en la producción y difusión de bienes culturales, al mismo tiempo que buscarían la ampliación de la clientela de intercambios culturales. Las diversas instituciones creadas por dicho grupo se esforzaron por permanecer apartidarias, aunque mantuvieron buenas relaciones con los gobiernos conservadores, que reconocieron su aporte; es así que aquéllas suplieron a los inexistentes organismos de cultura oficiales y ocuparon un lugar central en el campo intelectual del territorio. Tales los casos de la Peña de los Bagres, el Ateneo del Chaco y el Fogón de los Arrieros.

Estos notables eran dueños de periódicos, directores de escuelas y profesores de los escasos colegios secundarios existentes, así como profesionales arribados en la década de 1930 que apoyaron o realizaron producciones literarias y artísticas.

---

<sup>126</sup> ZIMMERMANN, Eduardo, (1998), “La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo. El caso de La Nación y el Partido Republicano”. *Estudios Sociales*, Santa Fe, año VIII, Nº 15, p. 47.

La preocupación por mostrar una imagen del Chaco distinta a la que se consideraba predominante en Buenos Aires atravesaría las manifestaciones de la prensa y de los intelectuales territorianos de la primera mitad del siglo XX. Por otro lado, más allá del optimismo compartido sobre el futuro de la región, surgieron voces de alarma ante esta imagen de una “moderna Fenicia”, excesivamente materialista y carente de contenidos espirituales. Los observadores locales advirtieron la falta de un marco de referencia inclusivo: los sentimientos patrióticos, por un lado, estaban vinculados con la tierra natal de los inmigrantes y, por otro, no aparecían en quienes venían de otras provincias.

Se perfilaron entonces las dificultades propias de la ausencia de un sentimiento de pertenencia que uniera a los habitantes y los identificara con “ser chaqueños”. El mosaico cultural que presentaba el Chaco aparecía ante los ojos de los analistas unificado solamente por un común objetivo económico. Si bien la proporción de inmigrantes europeos no era alta, comparando con otros territorios, primaba la visión de una preponderancia de aquellos, dada la fuerte impronta cultural que dejaron y el espacio socio-económico que ocuparon. La

imagen de un “Chaco gringo”, que disputaba terreno al indígena salvaje se proyectaría con fuerza en el tiempo.

En el período territorialiano no podemos hablar de la constitución de un campo historiográfico chaqueño, sino de la existencia de un protoespacio historiográfico.<sup>127</sup> No existía el historiador profesional; quienes se volcaron a la historia – en muchos casos ocasionalmente – fueron periodistas, docentes, naturalistas, sacerdotes, considerándola una tarea complementaria de sus otras actividades. No se crearon centros de estudios para la formación de historiadores ni instituciones que permitieran nuclear a quienes se interesaban por estos temas. Los gobiernos territorianos, designados desde Buenos Aires, no se ocuparon de promover las actividades historiográficas ni de proporcionar las condiciones para su desarrollo.

El gobernador del territorio, José C. Castells, designado por la Concordancia, creó en 1937 el Museo Histórico del Chaco, al que colocó bajo una dirección compartida por el secretario de la Gobernación, el jefe del Distrito Militar, el secretario de la Vicaría Eclesiástica (recientemente creada), el director de la Escuela Normal, el inspector de la Seccional de Escuelas y el presidente de la Sociedad de Estudios Científicos del Chaco. En la resolución de creación se estipulaba la

---

<sup>127</sup> Tomamos la noción de PRADO, Gustavo, (1999), “Las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica argentina”, En: DEVOTO, Fernando y otros. *Estudios de Historiografía argentina (II)*. Buenos Aires: Biblos.

necesidad de consignar las distintas etapas civilizatorias por las que pasó el Chaco y destacaba que la población se había formado “casi exclusivamente por aporte inmigratorio, más que por población autóctona”. Reconocía también el interés creciente en los círculos intelectuales por la historia del territorio, interés que el gobierno debía estimular “como factor indispensable para el afianzamiento de la nacionalidad”, lo cual se lograría “sobre bases más reales y metódicas”. Se especificaba que el Museo debía tener un pabellón destinado a mostrar el progreso algodonero del Chaco (art. 3º).

El diario *El Territorio*, de orientación radical, rescataba la importancia de la institución, “sobre todo en estos momentos en que tanto Santiago del Estero como Corrientes pretenden repartirse nuestro suelo”, pero criticaba haberla constituido con funcionarios oficiales, sin participación de “hombres de verdadera ciencia”, y calificaba de ridículo el art. 3, ya que “lo único verdaderamente histórico es el poder general que Bunge y Born tiene otorgado al estudio del gobernador”, en alusión a que aquél era abogado de la firma.<sup>128</sup>

Las referencias sobre las pretensiones de Corrientes se aclaraban en otro artículo, titulado “Todos contra el Chaco”, en el cual se anunciaba que el gobernador de Corrientes había dirigido un

documento a la Comisión de Límites Interprovinciales del Poder Legislativo nacional, en el cual solicitaba, tras afirmar que Corrientes había fundado Resistencia, que se le entregaran las islas del Paraná que correspondían al Chaco.

El proyecto del Museo, aunque no llegó a concretarse, es revelador de la visión sobre el pasado construida desde la esfera oficial.

### **El Álbum gráfico-descriptivo**

En 1935, se publicó *El Chaco. Álbum gráfico-descriptivo*, una obra oficial –aunque no hacía referencia a ningún organismo del estado– que se proponía reflejar en sus páginas –según lo indicaba un prólogo sin firma– “con exactitud y veracidad, el desenvolvimiento, las fuentes y realizaciones económicas, la cultura y la vitalidad industrial del Chaco”.

Se señalaba con orgullo que éste es “sin lugar a dudas, el que reúne, entre todos, más abundantes y variadas condiciones y más eficientes posibilidades de progreso en el orden de las actividades humanas en general” (p 3). A pesar de ello, insistía en la queja por la falta de conocimiento de lo que se consideraba la realidad del territorio: “A causa de la poca divulgación de los progresos evidentes obtenidos por el Chaco hasta el presente, muchos hay, aún dentro de nuestro mismo país, que suponen a este rico y próspero territorio, como un

---

<sup>128</sup> *El Territorio*, Resistencia, 9-XII-1937, p.3.

centro de población incipiente, carente de todo recurso y alejado de todo progreso” (p. 9).

Para contrarrestar esta imagen se resaltaba el impulso de las actividades económicas, el gran crecimiento demográfico y un desarrollo cultural “intenso y metódico”, que “se destaca vigorosamente, con caracteres vernáculos, dentro del panorama nacional, siendo digno de admirar el entusiasmo y la pasión que consagra su pueblo a las altas especulaciones del intelecto y del espíritu” (p.3).

Se recogían las palabras del presidente Agustín P. Justo, quien aseveraba que en su visita al Chaco había palpado los problemas que deberían resolverse para su más amplio desenvolvimiento; y agregaba haber “pasado de asombro en asombro” al observar “cómo se va formando en el suelo de mi patria esta generación de trabajadores animosos que son esperanza de porvenir”.

A continuación, el gobernador José C. Castells afirmaba enfáticamente que hacer conocer el Chaco “es una obra fundamental de argentinidad” y definía al territorio como “un futuro de inconmensurable magnitud, una verdadera reserva material y moral para la Nación”.

La publicación contó con el aporte de distintos docentes reconocidos del medio, que reunieron información sobre la historia, la geografía, la demografía, las distintas actividades económicas, las instituciones públicas y privadas, el periodismo, la educación, la actividad cultural, la salud, la población aborígen, las colectividades, los principales centros poblacionales, figuras destacadas en los distintos ámbitos y un apartado sobre el aporte de la mujer chaqueña.

En este contexto, Luis M. Cora daba a conocer “El Chaco Austral. Su historia”, trabajo en el cual narraba los distintos intentos de descubrimiento, conquista y ocupación de la región hasta la creación del Territorio Nacional, punto de partida del desarrollo reciente.

Alberto Róveda advertía con desagrado que la idea de Chaco, para muchos, “parece significar trasunto de fuerza industrial y económica con exclusión de toda otra exteriorización espiritual” y amonestaba: “La creencia reducida a tan mezquinos términos es una falta absoluta del conocimiento y una descomedida ofensa inferida a la verdad”, ya que “Junto al trabajo, canta su melopeya la música del refrigerio espiritual. Junto a la proeza valiente del esfuerzo, la hora grata de las expansiones saludables del corazón”.<sup>129</sup>

En síntesis, la publicación propone una mirada oficial ampliamente positiva sobre el presente chaqueño y profundamente

---

<sup>129</sup> RÓVEDA, Alberto. “Chaco cultural”. p. 75.

optimista sobre su futuro. Recepcionando las críticas existentes sobre la falta de identidad y desarrollo sociocultural, responde a las mismas con vehemencia.

### **Oro y miseria**

Juan Ramón Lestani (Resistencia, 1904-1952) pertenecía a la tercera generación de una de las familias italianas que desembarcaron en 1878 para poblar la nueva colonia y cuyos descendientes formarían parte de la elite local. La educación formal de Lestani se limitó a los estudios primarios. Buscó ampliar sus conocimientos a través de la experiencia directa de los viajes, una práctica inusual en el ámbito local aunque común entre la intelectualidad americana; en 1928 recorrió Europa, donde fue un observador preocupado por las cuestiones socio-políticas, que se volcarían en *Turismo proletario (Crónica europea)*, en 1934. También publicó un ensayo sobre la revolución mexicana, titulado *México (El experimento mexicano)*, en 1938.<sup>130</sup>

Se incorporó a las filas del socialismo, que junto con el radicalismo eran las dos principales fuerzas que se disputaban las comunas electivas del Chaco desde 1915. Lestani fue el primer intendente nativo de Resistencia, cargo que desempeñó entre 1933-1935 y 1940-1942. Se dedicó al periodismo político; fue director y

colaborador de *La Verdad*, periódico del Partido Socialista, y dirigió *Región* (1936), órgano de la Alianza Civil Territorial, agrupación que bregaba por la formación ciudadana de los habitantes. También aparecieron sus artículos en periódicos y revistas locales de orientación socialista, como *Estampa Chaqueña*. Participó en varios movimientos por los derechos políticos de los territorianos; representó al Chaco en congresos de territorios, municipales, algodoneros y de escritores. También intervino en la gestación de numerosas instituciones locales. Problemas de salud y la revolución de 1943 lo alejaron de la escena pública. Falleció en Resistencia en 1952, un año después de que el Chaco fuera provincializado, proceso en el cual no llegó a participar.

Lestani reconoció la importancia de la historia en la formación de una identidad local. Es por ello que publicó trabajos históricos, algunos en colaboración con el periodista Carlos Primo López Piacentini. En la introducción de *En los caminos del Chaco* (1940), entre los problemas que advierte, resalta la falta de arraigo: “no hay tradición, no existe el alma nativa”. Es entonces cuando destaca el papel que debe jugar la historia:

“Nuestra formación moral será la consecuencia beneficiosa que obtendremos con el cultivo de la historia autóctona. Allá, en la

---

<sup>130</sup> MIRANDA, Guido, (1957), “Personalidad de Juan R. Lestani”. En: *Boletín del Fogón de los Arrieros*, Resistencia, año V, Nº 59.

obscuridad de nuestros antecedentes, habitaba aquí una raza de indios... valientes y heroicos para defender su suelo nativo y mantener la integridad moral de las tribus. No se entregaron al invasor: lucharon más de doscientos cincuenta años...hasta sucumbir antes que aceptar la esclavitud de los conquistadores. ¡Digna enseñanza para los hombres de hoy!

La historia cultiva los sentimientos. Cuando se difundan los miles de episodios heroicos, anteriores a 1810, de que fueron autores los indios en la época de los jesuitas, la juventud estudiosa habrá aprendido que nada dignifica más la personalidad humana que el culto al solar nativo, como principio básico de la nacionalidad.”<sup>131</sup>

Observamos aquí que, si bien propone remontarse a la época colonial, rescata la perspectiva del indígena – es uno de los primeros en hacerlo – y no la del español. En estas interpretaciones que nos brinda del pasado chaqueño, el indígena aparece como una figura legendaria, digna de imitar en cuanto al amor profesado hacia su tierra, sentimiento que buscaba despertarse en los chaqueños. Evocará a esos hombres “valientes y heroicos para defender su suelo nativo y mantener la integridad moral de las tribus. No se entregaron al invasor: lucharon más de doscientos cincuenta años... hasta sucumbir antes que

---

<sup>131</sup> LESTANI, Juan Ramón, (1940), *En los caminos del Chaco. (Bocetos regionales)*. Buenos Aires: La Argentina, p.9.

aceptar la esclavitud de los conquistadores. ¡Digna enseñanza para los hombres de hoy!”.<sup>132</sup>

Pero el lugar central en esa sociedad en formación estaba destinado a la elite local de Resistencia. En este sentido, Lestani se ocupó también de erigir “lugares de memoria” para el Chaco que legitimaban este espacio demandado. Reivindicó el 2 de febrero de 1878, atribuido a la llegada del primer contingente inmigrante, como única fecha conmemorativa propia de los chaqueños. En 1935, bajo su intendencia, la municipalidad declaró fiesta cívica el 2 de febrero, sancionó el feriado definitivo para esa fecha y determinó la creación del parque *2 de febrero de 1878* sobre las márgenes del río Negro, en el lugar del desembarco. Así, el 2 de febrero quedó consagrado en la década de 1930 como aniversario de la ciudad y fecha de nacimiento del Chaco contemporáneo, en un intento por independizar la historia chaqueña de la correntina, a la que estuviera tan ligada en tiempos del territorio.

Lestani se enfrentó en 1937 en una polémica periodística con Ramiro de la Hoz (probable seudónimo del historiador correntino Federico Palma), quien insistía sobre el origen correntino de Resistencia. Por su parte, afirmaba Lestani que “tenemos razón los chaqueños de crear nuestro día, para que la historia tenga punto de

<sup>132</sup> LESTANI, Juan Ramón, (1938), *Unidad y conciencia*. Resistencia: Moro, p. 9.

arranque y sirva a las generaciones del futuro como estímulo, por el esfuerzo realizado. En esta fecha, para nosotros emotiva, todo comenzó”. Sólo podía admitirse como fundadores a quienes se habían asentado definitivamente en el lugar, no a aquellos pobladores y obreros anteriores a 1878, “sin ninguna clase de raigambre”. Lestani no dejó de comparar la realidad del Chaco con la de Corrientes (“por sus tierras de pasado se vive, pues para presente está el Chaco que trabaja”) provincia de cuya tutela deseaba sacar al territorio. Mientras que éste era sinónimo de progreso y promesa por realizar, aquella personificaba el estancamiento, producto del peso de la tradición; uno tenía la mirada puesta en el futuro, la otra, en el pasado. De esta manera, Lestani configuraba un “nosotros” en contraposición al “otro”, representado por Corrientes, al que se le adjudicaban cualidades totalmente negativas y contrapuestas a las del territorio, al mismo tiempo que lo consideraba una presencia nefasta para el desarrollo del Chaco:

“...lucho tenazmente para que el Chaco sea grande, rico y generoso, tanto que alcance a disminuir la miseria y el dolor de las provincias atrasadas, como Corrientes... Lucho por su cultura, dentro de mis medios y alcance, para que florezca una juventud vigorosa, sana y fuerte, y persiga dentro de su idealismo, la fórmula positiva de la

verdad, ajena a dogmas y tradiciones oscuras, que aplastan y detienen el progreso de los pueblos, como ocurre en Corrientes”.<sup>133</sup>

Lestani inauguró el género del ensayo en el territorio. Sus trabajos buscan desentrañar la realidad chaqueña, en la cual identificó como el principal problema la falta de una identidad local, así como de un campo intelectual que se ocupara de formarla y orientarla. Estas cuestiones vertebran las tres obras que publicara entre 1935 y 1940: *El Territorio Nacional del Chaco (Oro y miseria)* (1935); *Unidad y conciencia. Aspectos morales del Chaco. Hacia la formación de la unidad territorial* (1938) y *En los caminos del Chaco (Bocetos regionales)* (1940).

El subtítulo del primer trabajo, *Oro y miseria*, resume en una frase la visión que Lestani tenía del Chaco: tras el brillo del desarrollo económico, el sufrimiento de quienes no gozaban de sus beneficios. La obra pretende ser “un alegato hiriente en defensa de nuestros derechos de ciudadanos argentinos” (p. 3). Expone, en la primera parte, los distintos aspectos de la realidad del territorio, para lo cual se basa en publicaciones y datos recogidos en oficinas públicas, ante la ausencia de estadísticas. En la segunda parte realiza una evaluación de los problemas planteados en torno a los aspectos desarrollados en la primera: la adjudicación de la tierra pública, la explotación forestal, las

---

<sup>133</sup> LESTANI, Juan Ramón, (1937), “Sobre la fundación de Resistencia”, en: *El Territorio*, Resistencia, 13-II-1937, p.3.

condiciones de los trabajadores, el mal desempeño tanto de la policía como de gobernadores y funcionarios. Finalmente, presenta su propuesta política.

Encuentra que la solidaridad y comunidad de los habitantes de la primitiva colonia Resistencia se fue perdiendo a medida que llegaron nuevos contingentes de extranjeros y de pobladores de otras provincias, atraídos por las noticias sobre la facilidad de hacer fortuna: “Esta mezcla y contacto de nuevas gentes abrió brechas en la unidad colonial, y al hacerla más extensa, menos compacta, llevó a los hombres hacia el reparo personal, exclusivo, egoísta, de la propia persona, comienzo de la era individualista como símbolo de la modalidad ambiente” (p. 9).

En el desarrollo histórico de Resistencia, distingue 3 etapas:

1) 1878-1900: la colonia presentaba una economía poco desarrollada; tenía preeminencia el aspecto colonial, con sus costumbres: existía la comunidad y solidaridad entre los habitantes, agrupados en torno a la defensa común.

2) 1900-1920: el arribo de migrantes de otras provincias y de nuevos inmigrantes europeos dio a la colonia su organización ciudadana. La búsqueda de fortunas rápidas y seguras abrió una brecha en la unidad colonial y nació el cosmopolitismo. Comenzaba la era individualista.

3) desde 1920: surge industriosa la ciudad capital, con una economía que se desarrolla intensivamente y adquiere una población netamente cosmopolita:

Mientras la colectividad seguía su dinámico progreso económico, al par de su caudal demográfico, el distanciamiento moral y espiritual de los hombres se acentuaba por la ausencia de motivos de interés común que los atrajera, nucleándolos, en torno de un movimiento de opinión que les recordara que pertenecen a una colectividad que exige la contribución de todos y cada uno, a los fines de la organización social que impone la convivencia de los seres con dominio de la razón. (p.10)

Por otro lado, la situación política del territorio constituye el nudo de esta problemática, al no existir instituciones que estimulen la acción de los hombres en este sentido. Para Lestani, los chaqueños no tienen un concepto claro sobre el panorama general de su territorio, sino que su visión se reduce al marco de su localidad, siempre dependiente de la influencia limítrofe, ya fuera de Corrientes, Santa Fe, Santiago del Estero o Salta, lo cual “constituye una seria amenaza para quienes deseamos organizar nuestro estado, libre de extrañas influencias y dueño absoluto de sus destinos” (p.26).

Lestani también admitiría en los habitantes del Territorio la falta de sentimientos nacionalistas, “que los empuje a obtener para nuestra región, todo lo que el buen ciudadano argentino debe desear para su patria: la elevación moral y cultural, expresión de grandeza

que debe alentarnos en la lucha, si queremos ser dignos hijos de una nación que ocupa lugar prominente en el universo".<sup>134</sup> Pero acusa de esta circunstancia a la desatención por parte del gobierno nacional.

### **Una perspectiva correntina**

La obra del historiador correntino Hernán Félix Gómez (1888-1945), -quien fuera actor central de la historiografía de su provincia-, constituyó el primer intento por brindar un marco teórico-metodológico a los estudios históricos correntinos, así como por delinear una perspectiva correntina de la historia argentina. El análisis de sus presupuestos ideológicos y de sus opciones teóricas y metodológicas nos enfrenta con una clara propuesta de reversión de la mirada en torno a la relación centro/periferia, cuyo interés se ve aumentado por la amplia difusión que tuvieron sus obras, que aún hoy son de consulta obligada. Su contribución, enmarcada en la problemática de la inserción de Corrientes en el esquema político contemporáneo, se halla en estrecha vinculación con sus ideas y actividades políticas y educativas.

Gómez se inscribe dentro del itinerario y el pensamiento de los grupos dirigentes provinciales de la primera mitad del siglo XX. Se formó en el ambiente socio-cultural de una provincia con fuertes

características conservadoras, tradicionalistas, de un arraigado orgullo local y honda fe religiosa. Estos factores marcaron profundamente su pensamiento, articulados, a veces de manera contradictoria, con la ideología liberal imperante en la época. Por otra parte, recibió el influjo de las nuevas corrientes que, desde fines del siglo XIX, se venían imponiendo en occidente. Así, su pensamiento presenta una combinación de elementos dispares y hasta contrapuestos, que obligan a tener en cuenta todos sus matices y ambigüedades.

Con un esquema interpretativo de la historia nacional con muchos puntos de contacto con el de Emilio Ravignani, buscó demostrar que la conformación de la nación y el desarrollo del federalismo fueron procesos paralelos y no excluyentes. Esta configuración le permite abordar la historia argentina desde la perspectiva de Corrientes, con el objeto de determinar la contribución de esta última a la organización del país. De allí que sus estudios se ocupen preferentemente de la etapa comprendida entre 1814 y 1853.

Tras deplorar que Corrientes haya ido perdiendo los territorios que le fueran asignados al fundarse la ciudad, sostiene la necesidad de contar con una extensión territorial importante, como factor indispensable para adquirir peso en el concierto nacional. Para ello, propone la creación de un polo de poder en el Nordeste, bajo la

---

<sup>134</sup> LESTANI, Juan Ramón, (1940), *op cit.*, p. 10.

hegemonía de Corrientes, basado en una unidad económica que sirviera de contrapeso al gobierno central. En 1928, aconsejaba constituir a Corrientes en centro de la Mesopotamia. Ya en 1944, abogaría por la unidad del Nordeste Litoral, siempre en torno a Corrientes: "Iguales problemas, en lo material y lo cultural, enlazan el destino de las comunidades que lo integran. Antes fue el sello de la raza guaraní, señorial y autóctona, que está en la toponimia, en el lenguaje popular, en el tipo racial de la masa que construye"<sup>135</sup>.

La *Historia de la Gobernación Nacional del Chaco* (1939) lleva como subtítulo *Síntesis para los jóvenes del Chaco y el alumnado de sus escuelas*". Sería el único manual de historia local que existiera en el período para los estudiantes secundarios.

Sostiene que, para lograr el progreso político del territorio, "El camino es el conocimiento del pasado, la crónica histórica de las regiones"; coincidía con Lestani en la necesidad de recurrir a la historia para dar una identidad a los chaqueños:

"Sobre la historia regional de los territorios nacionales del Nordeste argentino debe actuarse para poner en la actividad exclusivamente material de su población, la preocupación de los valores selectos que anidaron en su advenimiento; no es posible admitir pueblos sin personalidad espiritual, porque ellos no

serían unidades humanas, sino factorías o asociaciones de empresas materiales"(p. 9).

No adhiere a la idea de un Chaco con sólo un pasado reciente, sino que destaca una historia de siglos:

Nuestros territorios no se hicieron sobre desiertos. En su enorme extensión, desde la época española a la independencia y luego a la organización administrativa de las gobernaciones actuales, hombres valientes, laboriosos, tesoneros, fueron conquistando para el orden esas zonas ocupadas por indígenas bravíos y nómades (p. 5)

Así, Gómez distingue cuatro períodos:

- 1) Colonial: del descubrimiento a la Revolución de Mayo;
- 2) Inorgánico: hasta la organización de la primitiva Gobernación del Chaco, en 1872;
- 3) De pacificación: hasta la división de los Territorios Nacionales del Chaco y de Formosa (1884);
- 4) Orgánico: desde la ley de Territorios nacionales hasta el presente.

Destaca que en esta historia "es siempre mayoría la estirpe de la provincia limítrofe de Corrientes, cuya emigración forma el protoplasma fecundo de tanta maravilla" (p. 8).

---

<sup>135</sup> GÓMEZ. Hernán Félix, (1944), *Nuestra Señora de Itatí*. Corrientes, p. 151.

La perspectiva que en la obra impera está orientada a remarcar el papel de Corrientes en el desarrollo del Chaco, en un proceso en el cual el arribo de los colonos italianos cumple un papel secundario.

### **Reflexiones finales**

En la década de 1930 quedaron definidas distintas perspectivas para el abordaje y la interpretación de la historia territorialiana del Chaco, que se tradujeron en sendas obras. Una perspectiva, representada por Lestani, toma como hito inicial la colonización de Resistencia, por considerarla punto de partida de esa historia territorialiana y relega el estudio de las etapas anteriores, en un esfuerzo por demostrar el carácter original de la historia chaqueña; otra, de la cual Hernán Gómez es el mayor exponente, busca las raíces en un pasado más lejano, para destacar el aporte correntino; finalmente, el intento por explicar el desarrollo del Chaco como producto de un esfuerzo netamente argentino, encabezado por el gobierno territorialiano.

Las tres obras coinciden en algunos diagnósticos sobre la realidad territorialiana y fundamentalmente en la necesidad de fortalecer la identidad chaqueña, con una evaluación más crítica en los casos de los trabajos de Gomez y Lestani, en especial de este último, pero optimista con respecto al futuro del territorio. Estas miradas sobre el pasado les permitieron reforzar sus respectivas posturas y propuestas

políticas e iniciar distintas líneas interpretativas que tendrían continuidad en el tiempo.